

El recinto amurallado de la Córdoba bajomedieval

José Manuel ESCOBAR CAMACHO
(INB, Córdoba)

I. INTRODUCCIÓN

La ciudad como realidad histórica «no es nunca independiente de las etapas por las que pasó en su evolución: es actualización de ellas y su proyección hacia el porvenir»¹. Es esencial, por tanto, para comprender lo que ha sido, es y puede llegar a ser una ciudad conocer el proceso histórico donde se articula. Por ello, a medida que una ciudad hunde sus raíces en etapas históricas mucho más alejadas de nuestros días, será tarea más ardua el conocimiento y la comprensión de dicho fenómeno urbano. Este es el caso de Córdoba, cuya evolución es de gran complejidad porque su origen es lejano y sus transformaciones corren parejas a las distintas etapas históricas por las que atraviesa.

Si la estructura actual de las ciudades españolas, en general, es el resultado de un proceso de crecimiento paralelo al desarrollo de la sociedad industrial, en el que hay que distinguir dos etapas: primeros siglos del medievo a la mitad del siglo XIX —etapa preindustrial— y desde esta época hasta la actualidad, Córdoba, aunque no es ajena a estas dos fases, posee unos matices propios derivados de su peculiar historia. Es obvio, por tanto, la importancia del pasado medieval para comprender el carácter actual de las ciudades hispánicas.

La coexistencia en la Península Ibérica durante el Medievo de dos grandes corrientes de civilización: la cristiana occidental y la oriental islámica, dará lugar a dos modelos distintos de ciudad, que surgieron, como es lógico, de la urbanización romana. Pero «al lado de los

¹ F. CHUECA GOITIA, *Breve Historia del urbanismo*, Madrid, 1978, pág. 27.

dos tipos aludidos de ciudades hispánicas medievales, la cristiana y la musulmana, hay un tercero formado por la transformación de la última después de su conquista»². Es precisamente este último tipo al que pertenece la ciudad de Córdoba, la cual recogiendo su pasado musulmán, enraizado a su vez en el urbanismo romano, fue evolucionando desde su conquista a lo largo de los siglos bajomedievales para adaptarse a la vida de sus nuevos pobladores. El resultado de esta evolución será una ciudad que, sin expansionarse fuera de sus murallas, nos ofrecerá la mezcla de dos modelos de urbanización: el musulmán y el cristiano. Esta nueva imagen será la que perdurará durante los siglos modernos hasta el siglo XIX, época en la que se iniciarán los fundamentos de lo que será la Córdoba actual, al realizarse una serie de reformas urbanísticas que permitirán la ulterior expansión extramuros.

Según esto, para comprender el urbanismo cordobés hay que partir ineludiblemente del conocimiento del casco histórico de nuestra ciudad en la época bajomedieval y de su evolución en dichos siglos, en los que la ciudad se nos aparece como un conjunto de barrios, calles y edificios encerrados dentro de unas murallas, que la defienden de la amenaza exterior. Es precisamente este último punto —el de sus muros— el que nos proponemos desarrollar a lo largo de este trabajo.

Para ello contamos con una bibliografía —no muy amplia, por cierto—, a la que nos iremos refiriendo en las notas, si bien es de destacar dentro de ella los estudios llevados a cabo por M. A. Orti Belmonte sobre las murallas cordobesas, en los que parcialmente hace referencia a la época histórica objeto de nuestra atención³, y las noticias, aunque tardías cronológicamente, que nos proporciona T. Ramírez de Arellano y Gutiérrez⁴. Además de esta bibliografía hemos utilizado una serie de documentación bajomedieval procedente en su mayor parte de los archivos municipal y catedralicio de Córdoba, de la que igualmente haremos mención en las notas, destacando del último una descripción de parte de las murallas cordobesas realizada en el siglo XVII por Vaca de Alfaro⁵. Todo ello nos ha aportado los

² L. TORRES BALBÁS, *Ciudades hispanomusulmanas*, I, Madrid, 1952, pág. 14.

³ M. A. ORTI BELMONTE, *La ciudad de Córdoba en tiempo de Juan de Mena*, «Boletín de la Real Academia de Córdoba» (en adelante, «BRAC»), 76 (1957), págs. 225-279; *La ciudad antigua de Córdoba*, «BRAC», 81 (1961), págs. 53-69; *Las murallas de Córdoba*, «Vida y Comercio», 42 (1962) y 43 (1963), s.p., y *Córdoba monumental, artística e histórica*, Córdoba, 1980, págs. 71-79.

⁴ T. RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, *Paseos por Córdoba, apuntes para su historia*, León, 1973.

⁵ Archivo Catedral de Córdoba (en adelante, ACC), tomo 278, fols. 5r-6r.

datos necesarios para abordar el presente tema, que, hasta ahora, no había sido tratado con la suficiente profundidad ⁶.

II. ESTRUCTURA URBANA DE CÓRDOBA EN EL MOMENTO DE SU CONQUISTA

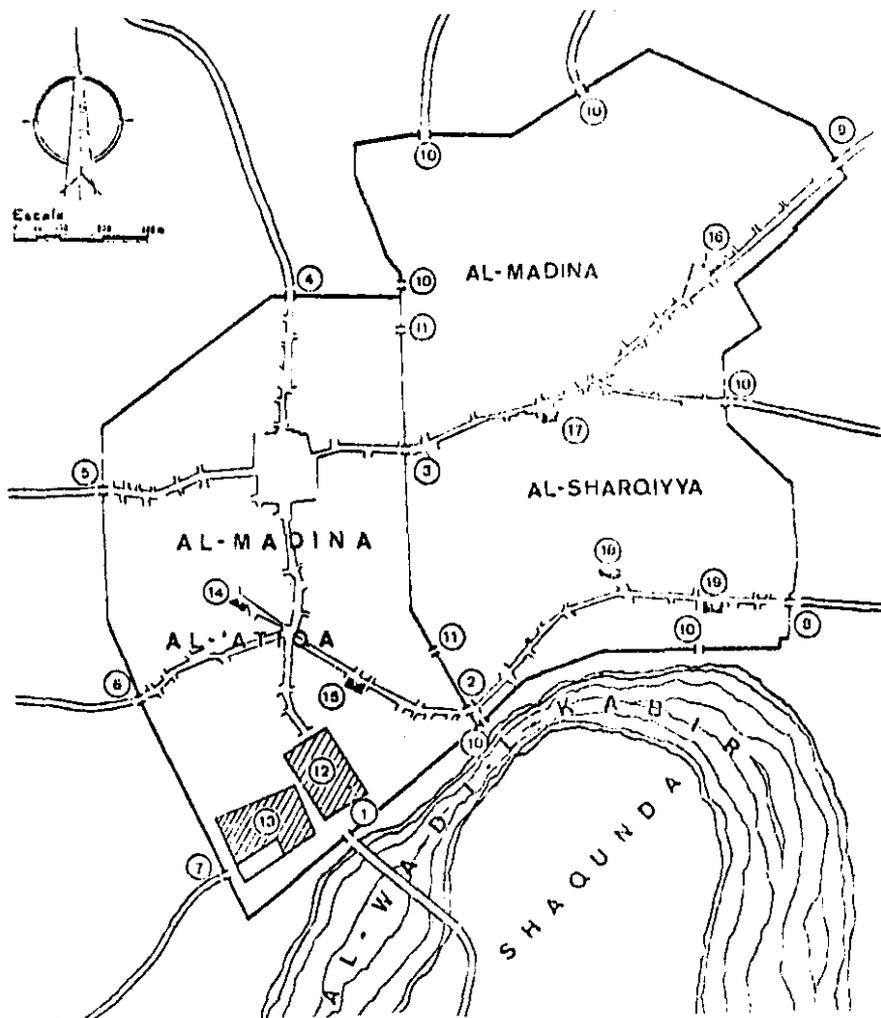
La ciudad de Córdoba conquistada por Fernando III en 1236 en nada se asemejaba a aquella gran urbe del siglo X, considerada por sus visitantes como única en todo el mundo. Efectivamente, la Córdoba califal dejó de existir tras la desaparición del califato Omeya. Su propia extensión urbana se vio muy reducida como consecuencia de la destrucción a que se vio sometida la ciudad durante el período de la fitna o guerra civil. Después de ella solamente quedó la zona amurallada denominada la al-Madina y un pequeño sector al oriente de la misma que se había librado de la destrucción, y que en la primera mitad del siglo XII (1123), bajo la égida del sultán almorávide Alí b. Yusuf, según nos indica Ocaña Jiménez, será también amurallado, recibiendo el nombre de al-Sharqiyya por su situación con respecto a aquélla ⁷.

Según esto, la ciudad cordobesa al ser reconquistada, como nos muestra el plano número 1, se encontraba perfectamente dividida en dos zonas: la al-Madina al-Atica y la al-Madina al-Sharqiyya o ciudad oriental, que encerraba un arrabal grande, mayor que la medina, encontrándose separadas por el lienzo o sector oriental de la muralla perteneciente a la primera zona. En él existían dos puertas y otros tantos postigos, abiertos estos últimos después del amurallamiento de la al-Sharqiyya, que comunicaban las dos zonas urbanas. Tanto una como otra tenían igualmente diversas puertas en los distintos sectores o lienzos de la muralla para salir de la urbe, siendo las puertas de la al-Madina (una en el lienzo septentrional, otra en el meridional, dos en el oriental y tres en el occidental) las de nombre más conocido, mientras que de las ocho puertas existentes en los diversos sectores de la muralla de la al-Sharqiyya, solamente dos de ellas —las situadas en el lienzo oriental— poseen nombre árabe conocido ⁸.

⁶ Es de agradecer en este sentido la ayuda prestada por Manuel NIETO CUMPLIDO al ponernos a nuestra total disposición su *Corpus Mediaevale Cordubense*, magnífica recopilación de toda la documentación existente sobre nuestra ciudad, cuyos dos primeros tomos, que abarcan desde los años 1106 a 1277, han sido ya publicados por el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba en 1980.

⁷ M. OCAÑA JIMÉNEZ, *Córdoba musulmana*, en «Córdoba: colonia romana, corte de los califas, luz de occidente», León, 1975, pág. 47.

⁸ Vid. sobre estas puertas de Córdoba el estudio de M. OCAÑA JIMÉNEZ, *Las puertas de la Medina de Córdoba*, «Al Andalus», 3 (1935), págs. 143-151.



PLANO 1.—La Córdoba musulmana al ser reconquistada por Fernando III en 1236, por Manuel Ocaña Jiménez.

1. Puerta del Puente o de Algeciras.—2. Puerta Nueva, de Hierro o de Zaragoza.—3. Puerta de Abd al-Chabbar, de Toledo o de Roma.—4. Puerta de León, de los Judíos o de la «Recta Dirección».—5. Puerta de Amir al Qurashi.—6. Puerta de Badajoz o del Nogal.—7. Puerta de Sevilla o de los Drogueros.—8. Puerta de Abbas.—9. Puerta de al-Farach.—10. Puertas de la cerca almorávide sin denominación árabe conocida.—11. Postigos también sin denominación árabe conocida y que se abrieron en el lienzo E. de la al-Madina después del amurallamiento de la al-Sharquiyya.—12. Gran Mezquita Aljama.—13. Alcázar.—14. Mezquita (Iglesia de San Juan de los Caballeros).—15. Mezquita (Iglesia de Santa Clara).—16. Mezquita de Munyat al-Mugira (Iglesia de San Lorenzo).—17. Iglesia mozárabe de San Zoilo (Iglesia de San Andrés).—18. Iglesia mozárabe de los Tres Santos (Iglesia de San Pedro).—19. Mezquita del Amir Hisham (Iglesia de Santiago).

El trazado viario dentro de estas dos zonas sería el típico de las ciudades hispanomusulmanas. Según nos muestra el plano anteriormente citado, una serie de calles principales, rectilíneas y anchas, que eran la prolongación urbana de los caminos principales y más frecuentados que conducían a la ciudad, unían las puertas opuestas de las murallas: una gran vía norte-sur y dos vías oeste-este en la al-Madina, prolongándose estas dos últimas por la al-Sharqiyya. Junto a estas calles más importantes, otras de carácter secundario, no tan rectilíneas y más estrechas, conformarían, junto con callejones sin salida, angostos y tortuosos, la estructura viaria de la última época musulmana.

Las diversas viviendas se distribuían por esta red viaria, en la que existían algunas plazas y un extenso espacio libre de edificaciones por razones de índole militar entre la al-Madina y la al-Sharqiyya, encontrándose ésta mucho más despoblada que aquélla. Todo este trazado urbanístico, que ponía en comunicación los distintos barrios de la ciudad, tenía, como es lógico, un centro vital, que estaba situado en la zona de la al-Madina —que no era precisamente el centro de la urbe— donde se ubicaba la mezquita aljama, el alcázar califal, así como en sus alrededores, donde se situaba un importante comercio, dando lugar a «una convergencia política-religiosa-comercial favorecida por la cercanía del río, puente y puerta principal, pero que convierte la Madina en una ciudad totalmente excéntrica»⁹.

III. EL CASCO URBANO DE CÓRDOBA EN LOS SIGLOS BAJOMEDIEVALES

Si queremos comprender la evolución del casco urbano de nuestra ciudad a lo largo de los últimos siglos medievales, tendremos que partir de lo que se entiende como urbe en esta etapa histórica. Para ello tenemos que acudir a la definición que Alfonso X hace de la ciudad medieval en sus *Partidas*: «todo aquel lugar que es cerrado de los muros con los arrabales et los edificios que se tiene con ellos»¹⁰. Basándonos en ella y partiendo de la estructura urbana de la ciudad en el momento de la conquista, podremos analizar cada uno de los elementos que en su conjunto constituyen la ciudad bajomedieval cordobesa y, en particular, su recinto amurallado, objeto del presen-

⁹ A. LÓPEZ ONTIVEROS, *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campañeses*, Córdoba, 1973, pág. 137. Con respecto a la estructura urbana de Córdoba en la época musulmana hay que destacar los estudios de E. LEVÍ-PROVENÇAL, *Histoire de l'Espagne Musulmane*. III. *Le siècle du Califat de Cordoue*, París, 1953, y los de R. CASTEJÓN, *Córdoba califal*, «BRAC», 25 (1929), págs. 278 y sigs., además de las referencias que hace L. TORRES BALBÁS, en sus dos tomos de *Ciudades hispanomusulmanas*.

¹⁰ Real Academia de la Historia, *Las siete partidas del rey don Alfonso el Sabio*, III, Madrid, 1972, partida 7.ª, título XXXIII, ley 6.ª, pág. 720.

te trabajo. La ciudad, aunque entró en un período de decadencia con respecto a su pasado histórico, se convirtió en uno de los núcleos urbanos más importantes cercanos a la frontera granadina, siendo de un gran valor militar al ser el centro de donde partían expediciones militares contra los nazaritas. Prueba de ello es el deseo de reconquistarla por parte de los árabes en algunos de los reinados de los reyes cristianos.

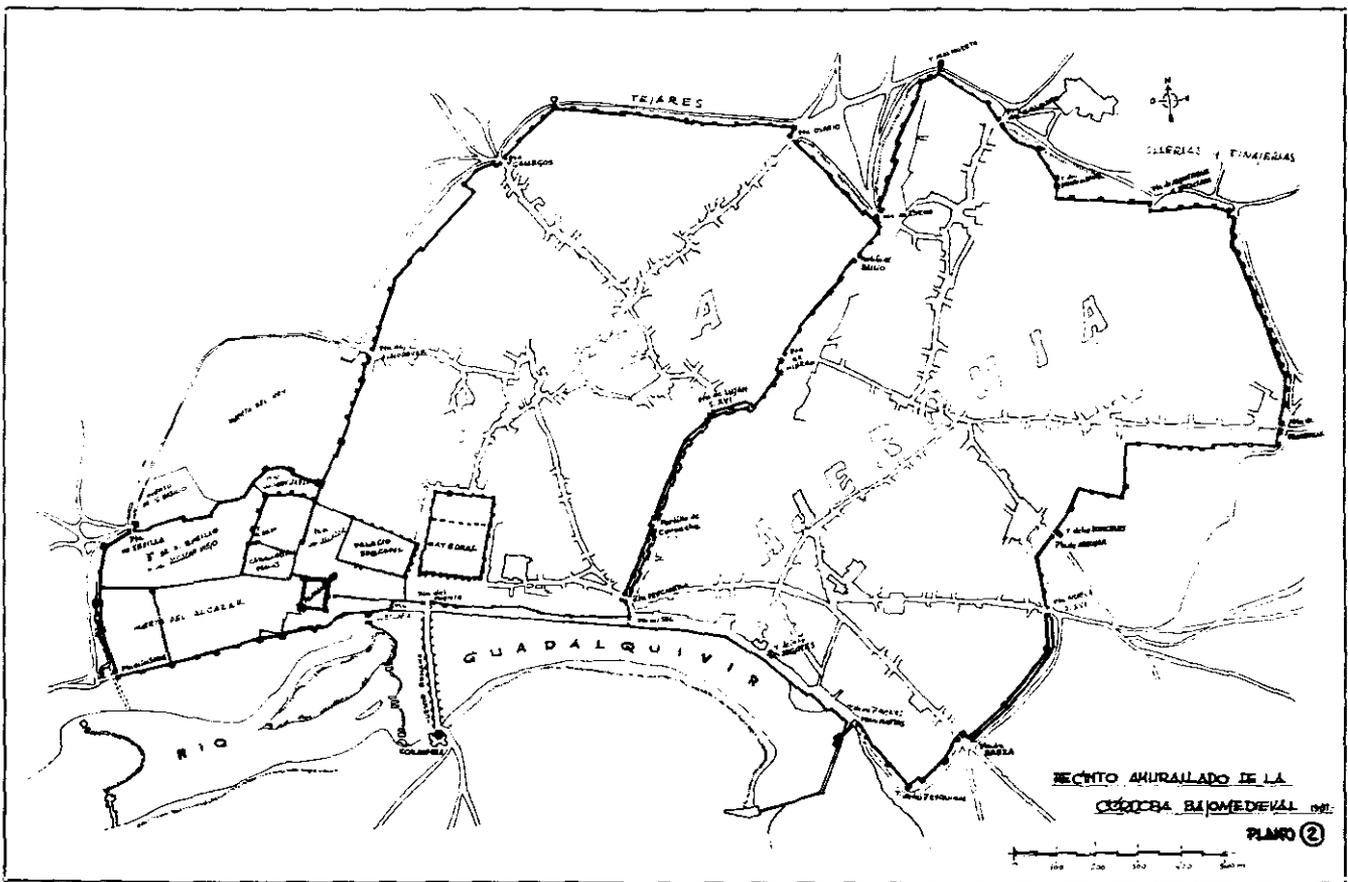
1. *Las murallas*

Córdoba, en la época objeto de estudio, al igual que el resto de las ciudades medievales, no se concibe sin unos muros que la defiendan de la amenaza exterior. Estas murallas (plano núm. 2), que llegaron en una gran parte hasta el siglo pasado, rodeaban por completo a la urbe bajomedieval, que tenía una extensión aproximadamente igual a la de la última etapa musulmana o a la de la Córdoba, que con escasas ampliaciones, se representa en el *Plano de los Franceses* (plano núm. 3), en el que aparece igualmente casi todo el cinturón amurallado que rodeaba a la ciudad en 1811.

Aunque en el momento de la conquista tanto la al-Madina como la al-Sharqiyya —llamadas en la Baja Edad Media la Villa y la Ajerquía respectivamente— se encontraban perfectamente amuralladas, el sistema defensivo de la primera sería mucho más perfecto y mejor acabado que el de la segunda, como lo demuestra dos hechos: la facilidad con que los cristianos se hicieron dueños de la Ajerquía y la dificultad que tuvieron para apoderarse de la Medina, donde los musulmanes, tras ser invadida aquélla, se refugieron rápidamente entre sus muros, desde donde le hicieron frente durante seis meses a los cristianos.

Las murallas, en su conjunto, aunque eran en su mayoría de procedencia árabe, fueron ampliadas y reconstruidas en parte durante la época bajomedieval, ya que se irían degradando a medida que transcurrieran los años, como lo prueba la cantidad de documentos que hacen referencia a las diversas obras realizadas en ellas para repararlas. Al final, por tanto, de estos siglos nos encontramos con una muralla mixta arábigo-cristiana.

A lo largo de los siglos de la Baja Edad Media existe una honda preocupación en los diversos estamentos por la conservación de las murallas, teniendo en cuenta su carácter defensivo para la ciudad. De esta forma, algunos reyes interesados por este tema conceden dinero para ello; es el caso, entre otros, de Alfonso X que deja una cantidad de maravedíes cada año al concejo de Córdoba para labrar los muros de la ciudad, impuestos sobre la aljama de los judíos, de San-



PLANO 2.—Recinto amurallado de la Córdoba bajomedieval.

cho IV que dio para siempre el montazgo de Córdoba y su término para las obras de los muros de la ciudad, o de Juan I que concede a Córdoba la renta de la roda y asadura de los ganados lanares de sus términos para destinarlas a la reparación de sus muros y castillos¹¹. Durante el reinado de otros monarcas, como Enrique II y Enrique III, no sólo se arreglan las murallas sino que se acrecientan con nuevas defensas, como veremos a continuación, autorizándose también al concejo de la ciudad a imponer arbitrios sobre las carnes, vinos y tahuerías para poder realizar con ello las obras de conservación en las murallas, si bien a veces hay que hacer hincapié en que el dinero recaudado se gaste en reparar los adarves de los lugares más necesitados¹². Incluso el rey Enrique III autoriza a hacer un repartimiento entre sus vecinos con destino a reparar sus muros y castillos¹³.

Pero no sólo son los monarcas quienes se preocupan de estos asuntos, ya que el estamento eclesiástico aporta igualmente su grano de arena a esta empresa. Así, por ejemplo, el obispo de Pamplona concede, en la segunda mitad del siglo XIII, cuarenta días de indulgencias a los que con su trabajo o con sus limosnas cooperasen a la reconstrucción de las murallas de Córdoba, con motivo de la sublevación de los mudéjares, y, ya en el siglo XIV, el cabildo de la catedral ordena al mayordomo del comunal que entregue diversas cantidades de maravedíes al obrero de los adarves, para cumplir con la obligación que tenía en favor de «los muros de los adavaraes»¹⁴.

Las obras de conservación efectuadas por los cristianos se confunden con las de los musulmanes al ser los moriscos quienes las realizaron. Exceptuando los lienzos de muralla de la época califal, que eran de sillería a soga y tizón, el resto, según Orti Belmonte, son de tapial, mezcla de cal, arena y agua, siendo las reconstrucciones cristianas de piedra o tapial.

La muralla era almenada, con camino de ronda y adarve interior rodeándola, siendo el acceso al muro por escaleras al aire. Su altura oscilaba desde cuatro a quince y aún más metros, estando defendida por un gran número de torres —treinta, según el autor ya mencionado—, siendo las cristianas preferentemente cuadradas.

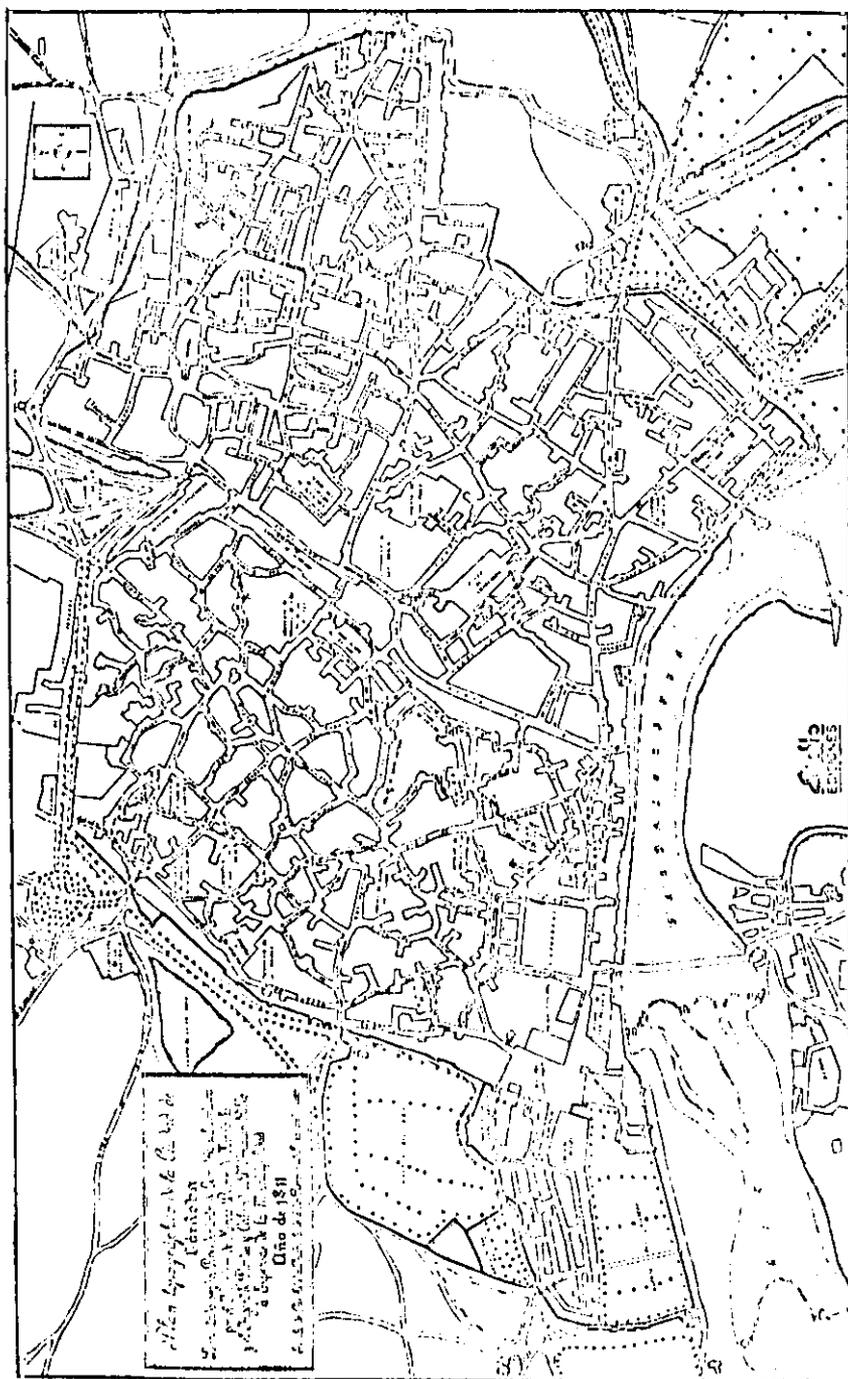
El perímetro de las murallas que rodeaban todo el casco urbano cordobés fue medido en el siglo XVI por el regidor Andrés Morales y

¹¹ Archivo Municipal de Córdoba (en adelante, AMC), Sección 1.ª, Serie 2.ª, núm. 2 (1254, marzo, 18, Toledo); núm. 11 (1288, noviembre, 20, Burgos), y número 25 (1386, mayo, 4, Córdoba) respectivamente.

¹² *Ibid.*, Sección 4.ª, Serie 2.ª, núm. 1 (1404, agosto, 30, Valladolid); Sección 1.ª, Serie 10, núm. 1 (1404, octubre, 23, Córdoba), y Sección 4.ª, Serie 2.ª, núm. 4 (1487, diciembre, 10, Zaragoza) respectivamente.

¹³ *Índice de la Colección Salazar y Castro*, XXXII, núm. 50.860.

¹⁴ ACC, I-II-116 (1264, junio, 15, Córdoba) y Caj. I, leg. IV, núm. 396, fols. 21 v. (1387, mayo, 15, Córdoba) respectivamente.



PLANO 3.—Plano de los Franceses.

Padilla, siendo su longitud de más de siete mil metros¹⁵. En este amplio recinto amurallado estaba prohibido, según las ordenanzas de los alarifes, construir casas fuera de las murallas y en los adarves para que éstos no perdieran su valor militar, pero de hecho esta normativa no se cumplió en algunas zonas de la ciudad.

A) Murallas de la Villa:

Estas murallas circunvalaban en el siglo XIII un espacio urbano muy parecido al que ocupaba la ciudad romana, cuya forma geométrica era semejante a la de un paralelogramo. Los muros, aunque de procedencia romana, habían sufrido varias reconstrucciones en la época musulmana, sin modificar en gran medida su trazado. Este, sin embargo, se verá alterado en la parte suroccidental durante los siglos bajomedievales, concretamente, en el siglo XIV, al construirse en esta zona el Alcázar de los Reyes Cristianos, la huerta del alcázar y tener lugar el poblamiento del Alcázar Viejo. Esto hará que sea necesario cerrar este nuevo sector urbano e incorporarlo al recinto amurallado de la Villa, para que no se volvieran a repetir los hechos ocurridos en el asedio a la ciudad por las tropas de Pedro I y el rey de Granada, dando lugar a un saliente en la muralla —construido entre 1369 y 1385 por el alcalde mayor Lope Gutiérrez—, que partiendo del molino de la Albolafia, seguía por la orilla del Guadalquivir hacia occidente y volvía al norte frente a las Paredes Gordas hasta la Puerta de Sevilla, para, desde allí, enlazar con el lienzo occidental de la muralla de la Villa¹⁶.

Exceptuando este sector suroeste de la muralla, el resto del trazado quedaría igual que el de la última etapa musulmana. Para tratar de reconstruirlo podemos basarnos en los planos números 2 y 3, partiendo de la Puerta del Puente, situada en el lienzo meridional de la muralla, y en el sentido de las agujas del reloj. El tramo comprendido entre esta puerta y la de Sevilla es quizá el que conocemos mejor gracias a la descripción que nos ofrece Vaca de Alfaro.

De la Puerta del Puente, que canalizaba todo el tráfico con el sur a través del puente romano, arrancaba un lienzo de muralla de bastantes metros «levantado posiblemente sobre cimentación romana o árabe»¹⁷, que si bien en los siglos modernos aún se podía observar con hermosas vistas desde el mencionado puente, hoy se encuentra

¹⁵ Cfr. R. CASTEJÓN, *op. cit.*, y L. M. RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA, *Indicador Cordobés, o sea, Manual Histórico-Topográfico de la ciudad de Córdoba*, Córdoba, 1867, pág. 49. Citado A. LÓPEZ ONTIVEROS, *op. cit.*, pág. 161.

¹⁶ Vid. a este respecto el trabajo de M. NIETO CUMPLIDO y C. LUCA DE TENA Y ALVEAR, *El Alcázar Viejo, una repoblación cordobesa del siglo XIV*, «Axerquía, revista de estudios cordobeses», 1 (1980), págs. 229-273.

¹⁷ M. A. ORTI BELMONTE, *La ciudad de Córdoba*, pág. 228.

en su mayoría sepultado. En este tramo meridional de la muralla, además de la puerta ya nombrada, nos encontrábamos con otra puerta perteneciente al molino de la Albolafia, en donde se hallaba este molino y tres arcos; en uno de ellos, que se encontraba cerrado en el siglo XVII, estaban las tres ruedas con las que se subían las aguas para los baños de los reyes árabes al alcázar, que la reina Isabel las mandó quitar cuando vivía en el Alcázar de los Reyes Cristianos por molestarle el ruido que hacían. Este molino se encontraba protegido por dos fortalezas que resistían las crecidas del río y a la vez lo guardaban bajo la protección de las murallas para que pudiese ser utilizado incluso cuando la ciudad se viese asediada¹⁸.

Después, entrando en la alameda, estaba una torre de planta octogonal con vistas a todas partes, de labor morisca, donde vivía el portero de la Inquisición¹⁹. A continuación, existían tres torres redondas de argamasa, siendo la primera el lugar donde los músicos, según Vaca de Alfaro, interpretaban sus canciones los domingos por la tarde por disposición del concejo de la ciudad y desde donde se podía contemplar la alameda y a los caballeros que en ella ejercitaban sus caballos, mientras que la segunda se encontraba próxima a la fuente real. Seguidamente dos torres cuadradas, la primera, mal conservada ya en el siglo XVII, que lindaba con la pared de la huerta del alcázar, poseía seis arcos altos y bajos, de los cuales tres tenían sus entradas mirando al río, y la segunda era una torre de la mencionada huerta. Por último, en la esquina de la pared meridional de esta huerta, se encontraban otras dos torres cuadradas y en el mismo mal estado de conservación que la ya mencionada, con un arco entre ellas, en donde existía una puerta, cerrada ya en el siglo XVII, que se conocía con el nombre de Puerta de los Sacos, por ser el lugar utilizado para entrar la provisión de harina molida al recinto del alcázar.

En este lugar la muralla, formando un ángulo recto, dejaba el río y se dirigía en línea quebrada hacia la Puerta de Sevilla, rodeando al Alcázar Viejo. En este lienzo de muralla, reconstruido recientemente, que tenía, según Orti Belmonte, barbacana y foso por donde pasaba el arroyo, encontrábamos tres torres —las dos primeras cuadradas y la segunda ochavada—, mientras que en la Puerta de Sevilla existía, en palabras de Vaca de Alfaro, una torre o castillo fortísimo que era fábrica del rey don Enrique, que no era sino una torre cuadrada cons-

¹⁸ Cfr. M. NIETO CUMPLIDO, *Córdoba en el siglo XV*, Córdoba, 1973, pág. 60. Es la descripción, según el manuscrito de Jerónimo, de nuestra ciudad en dicho siglo.

¹⁹ Según Orti Belmonte fue levantada por el corregidor Pedro Sánchez, y era del mismo estilo y traza de la Malmuerta, siendo conocida en época moderna con el topónimo de Guadacabrilla, hecho totalmente erróneo, ya que la de este nombre se encontraba, según el mismo autor reconoce, entre Posadas y Almodóvar (*Córdoba monumental*, pág. 72).

truida fuera de la cerca como las demás torres albarranas realizadas durante el reinado de Enrique II, en cuya época se arreglan y recrecen las murallas, sirviendo no sólo de defensa para la puerta de entrada al Alcázar Viejo, sino también de atalaya, estando enlazada por dos arcos al muro.

Aunque a partir de la Puerta de Sevilla no contamos con la descripción de Vaca de Alfaro, sabemos que el lienzo occidental de la muralla continuaba en sentido transversal SO-NE, dejando fuera el huerto de San Basilio y la huerta del rey (plano núm. 3), pero no así el huerto de Aben Jabat o Xabad²⁰, hasta llegar a una torre de tapial (situada en la esquina de la casa conocida actualmente con el nombre de las Pavas), desde «donde arrancaba un lienzo de muralla que aislaba el Alcázar Viejo de la plaza del Alcázar (llamada erróneamente siglos después el Campo Santo de los Mártires), con la torre de Belén..., construida en el reinado de Enrique II»²¹, que se uniría a la muralla construida a finales del siglo XIV y principios del XV y sirve actualmente de divisoria entre los jardines y huerta del Alcázar de los Reyes Cristianos y el barrio del Alcázar Viejo²².

A partir de la mencionada torre de tapial y en línea recta hacia el norte seguía el trazado de la muralla por la actual calle Cairuán, con pequeñas torres cuadradas y formando ángulos hasta la Puerta de Almodóvar, flanqueada por dos pequeñas torres almenadas, existiendo también una fuerte torre albarrana defensiva, como la de Sevilla, que fue derribada en el siglo XIX²³. Desde allí continuaba el trazado de la muralla por el actual Paseo de la Victoria, donde se encontraba la Puerta de Gallegos, teniendo igualmente este lienzo de muralla fuera de ella una torre albarrana como la de la Malmuerta, cerca de la confluencia entre el actual Paseo y la Avenida del Generalísimo²⁴. Pasada esta puerta, continuaba la muralla que, tras formar un ángulo, seguía su trazado por la avenida antes mencionada hasta la Puerta de Osario, que tenía a su lado dos torres, existiendo igualmente en este tramo de muralla una torre albarrana. Desde esta puerta se dirigía la cerca, formando un ángulo, en dirección NO-SE hacia la Puerta del

²⁰ Cfr. M. NIETO CUMPLIDO, y C. LUCA DE TENA Y ALVEAR, *op. cit.*, pág. 247.

²¹ M. A. ORTI BELMONTE, *La ciudad de Córdoba*, pág. 228.

²² Cfr. M. NIETO CUMPLIDO y C. LUCA DE TENA Y ALVEAR, *op. cit.*, pág. 244.

²³ Según Orti Belmonte, este lienzo de muralla, construido con sillares de piedra a soga y tizón, es lo que queda de la auténtica muralla califal (*Córdoba monumental*, pág. 74).

²⁴ Según Ramírez de Arellano y Gutiérrez, esta torre albarrana, como la de la Puerta de Almodóvar, se comunicaban con la muralla a través de un arco, corriendo paralelo a ella un arroyo que nacía en las tierras de la Albaida, en la sierra, y llegaba hasta la huerta del Rey, por lo que este tramo occidental de la muralla tendría, al igual que el existente en torno al Alcázar Viejo, barbacana y foso, por donde discurriría el mencionado arroyo (*Paseos*, págs. 316, 323 y 460).

Rincón, existiendo a la salida de aquélla, según Ramírez de Arellano, una torre muy hermosa que se comunicaba por unos arcos con la muralla.

Desde la Puerta del Rincón partía la muralla que dividía la ciudad en dos zonas: la Villa y la Ajerquía, cuyo trazado en sentido N-S iba por las actuales calles Alfaro, Calvo Sotelo, Diario de Córdoba y San Fernando hasta unirse al muro meridional de la Villa que iba paralelo al río, en donde se encontraba la Puerta del Sol. Este era el tramo de muralla que mejor defendieron los musulmanes durante el largo asedio a que fue sometida la ciudad por Fernando III, debido al número de puertas y portillos existentes en él, pues además de la ya mencionada estaban las puertas de Hierro y de la Pescadería y los dos portillos abiertos después del amurallamiento de la al-Sharqiyya por los musulmanes. Aunque esta zona de la muralla ha ido desapareciendo desde la época bajomedieval al verse envuelta por las construcciones de casas, sabemos que en el momento de la conquista de la ciudad estaba constituida por una estructura defensiva compuesta de una alta muralla torreada, otra más baja —el antemuro o barbacana— y un foso con agua al pie del anterior²⁵, y junto a ello, según noticias del P. Ruano, «muchas casas fuertes que servían de castillos y fortificaciones y el Santo Rey repartió estas casas entre los conquistadores para que defendiesen sus puertas»²⁶.

Desde la Puerta del Sol la muralla iba paralela al río hasta la Puerta del Puente, que daba acceso al puente romano, única entrada a la ciudad por el sur y defendida desde época árabe por una torre. Esta posteriormente, en los siglos bajomedievales, fue objeto de diversas reconstrucciones, hasta que durante el reinado de Enrique II se la convirtió en una verdadera fortaleza al darle el aspecto de un fuerte castillo que protegía por completo la entrada al puente, conocida con el nombre de la Calahorra²⁷.

B) Murallas de la Ajerquía:

Estas murallas, construidas por los musulmanes en la primera mitad del siglo XII, como ya se dijo anteriormente, rodeaban un sector urbano algo mayor que el de la Villa, situado a oriente de ella, y habitado por pocos musulmanes en el momento de la conquista²⁸. Aunque para algunos autores es casi imposible conocer su exacta delimitación en el siglo XIII por carecer de descripción lite-

²⁵ Biblioteca Nacional, ms. 13077, fol. 81 r.-v. (1241, febrero, 20, Córdoba).

²⁶ M. A. ORTI BELMONTE, *La ciudad de Córdoba*, pág. 231.

²⁷ Con respecto a la Calahorra, vid. M. A. ORTI BELMONTE, *Córdoba monumental*, págs. 47-54, y *La torre de la Calahorra*, «Vida y Comercio», 8 (1957), s.p.

²⁸ *Crónica latina de los reyes de Castilla*, Valencia, 1970, págs. 90-92.

raria y por la dificultad arqueológica de su reconstrucción, al estar realizada de un material deleznable tanto las obras originales como las reformas cristianas, que fueron efectuadas por mudéjares con sistemas constructivos muy similares a los musulmanes²⁹. Sin embargo, el trazado que pervivió hasta los siglos XIX y XX sería muy similar al de los siglos bajomedievales y modernos, como así lo atestigua la descripción de Vaca de Alfaro, ya mencionada anteriormente, que abarca desde la Puerta del Colodro hasta la de Martos, precisamente la zona que en la noche del 23 de enero de 1236 recorrieron los cristianos para la conquista de la Ajerquía.

Para tratar de reconstruir en la medida de lo posible el trazado de esta muralla, tendremos en cuenta, como se hizo en la Villa, los planos núms. 2 y 3, partiendo de la Puerta del Rincón y siguiendo el mismo sentido de las agujas del reloj.

Desde la Puerta del Rincón, llamada así por su situación en el ángulo formado por la confluencia de dos lienzos de la muralla, seguía ésta en dirección S-N hasta la torre de la Malmuerta, quedando fuera el actual Campo de la Merced, observándose todavía hoy su trazado en la calle llamada del adarve. Esta torre era, al igual que otras ya mencionadas, una torre albarrana que servía por su ubicación de atalaya y defensa para esta zona de la muralla. Unida a una leyenda fruto de la imaginación cordobesa, esta torre de planta octogonal, que actualmente se encuentra en muy mal estado de conservación, se comunicaba con la cerca por medio de un arco. Hay que hacer notar que antes de su construcción en el reinado de Enrique III, entre 1404 y 1408, existió en este mismo lugar una torre albarrana para defensa de la muralla y de las puertas del Rincón y del Colodro, que recibía ya el topónimo de Malmuerta, heredado posteriormente por la nueva torre, la cual aprovecharía en su construcción la primitiva³⁰.

Siguiendo el lienzo de la muralla —si bien no de una forma regular— por la actual Avenida Obispo Pérez Muñoz en dirección O-E nos encontrábamos con la Puerta del Colodro, en donde se hallaba una torre³¹. A partir de esta puerta se inicia de nuevo la descripción que hace Vaca de Alfaro de la cerca de la Ajerquía, que aunque realizada en el siglo XVII responde en gran medida a la del siglo XIII.

Después de la Puerta del Colodro existían las siguientes torres:

²⁹ A. LÓPEZ ONTIVEROS, *op. cit.*, pág. 154.

³⁰ ACC, Caja T, núm. 252 (1385, septiembre, 15, Córdoba), y AMC, Sección 1.ª, Serie 10.ª, núm. 1 (1404, octubre, 23, Segovia). Con respecto a la Malmuerta, vid. M. A. ORTI BELMONTE, *Córdoba monumental*, págs. 55-60, y *La torre de la Malmuerta*, «Vida y Comercio», 7 (1957), s.p.

³¹ Cfr. *Crónica de España*, ed. de F. DE OCAMPO, fols. 375-376, y *Primera Crónica General*, págs. 729-731. Orti Belmonte identifica la puerta del Colodro con la de Alquerque (*Córdoba monumental*, pág. 76).

una pequeña de argamasa; otras dos, igualmente de argamasa, con un arco entre ellas, llamadas torres de Benito de Baños, el almogávar que junto a Alvar Colodro escalaron la noche del 23 de enero en primer lugar la muralla; otra también de argamasa; otra de piedra y una de planta cuadrada. A continuación la Puerta de Alquerque o Excusada, llamada así por encontrarse oculta en un rincón formado por la confluencia de dos lienzos de muralla, con una torre frente a ella que le serviría de defensa. Seguidamente existían cinco torres hasta la esquina donde estaba la fuente. Precisamente entre estas dos puertas y extramuros se hallaba en el siglo XIII la ollería y la tinajería³².

Desde aquí y hasta la Puerta de Plasencia, ubicada ya en el lienzo oriental de esta muralla, en la actual Ronda del Marrubial, catorce torres defendían el muro de la cerca, de las cuales las seis primeras eran de piedra y argamasa, existiendo además sobre esta puerta otra torre para su defensa.

A escasa distancia de la puerta la muralla formaba un ángulo y se dirigía en sentido NE-SO, paralela a la actual calle de María Auxiliadora, hacia la Puerta de Andújar, a la que llegaba después de formar una serie de ángulos entre la calle anterior y la plaza de la Magdalena. Entre estas dos puertas existían, según Orti Belmonte, una serie de torres rectangulares de época almohade y almorávide. La Puerta de Andújar —no reseñada en la descripción de Vaca de Alfaro— se encontraba defendida por dos torres iguales unidas por un arco, estando a su lado una especie de fortaleza que primitivamente eran dos torres, de las que se formó una sola al unirse con un doble lienzo de muralla³³. Esta torre conocida como la de los Donceles, juntamente con la puerta, que se cerró y cambió de sitio en el siglo XVI, se encontraba, según Ramírez de Arellano y Gutiérrez, muy descuidada desde poco después de la conquista de Córdoba.

Desde esta puerta seguía la línea de la muralla hacia el actual Campo Madre de Dios, en la que existían dos torres, una cerca de la Puerta Nueva, unida a la muralla por dos arcos, y la otra hacia el Rincón^{33 bis}. A continuación, la cerca iba paralela al mencionado Campo hasta la Puerta de Baeza, defendida por dos torres, existiendo a continuación otras dos, realizadas en piedra, la primera con un arco y de planta octogonal y la segunda cuadrada. La muralla formaba a continuación un ángulo para seguir después paralela al río, situándose en dicho ángulo una torre ochavada mirando hacia las aguas, junto a unas peñas que, según Vaca de Alfaro, se hicieron para detener el ímpetu del río, ya que en este lugar se inicia el meandro. Desde esta

³² ACC, Libro de las Tablas, fol. 11 r. (1281, julio 25, Córdoba).

³³ Cfr. M. A. ORTI BELMONTE, *Córdoba monumental*, pág. 76.

^{33 bis} T. RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, *op. cit.*, pág. 247.

torre denominada, según Ramírez de Arellano, de las Siete Esquinas, seguía el trazado de la muralla hasta la Puerta de Martos, que se encontraba cerrada en el siglo XVII, donde se ubicaba una torre cuadrada llamada de las Siete Menas³⁴.

El lienzo meridional de la muralla, aunque ya no contamos con la descripción de Vaca de Alfaro, iba paralelo al río hasta su unión con la Puerta del Sol, desde donde partía la muralla que separaba la Villa de la Ajerquía. En este tramo tenemos noticias de la existencia de la torre de los Argotes, cuya misión sería de vigilancia sobre el río, situada en las proximidades de la iglesia de San Nicolás de la Ajerquía³⁵, topónimo puesto en honor de uno de los conquistadores de Córdoba: Martín Ruiz de Argote. Bajo la muralla meridional de la ciudad, que la defendía del embate de las aguas del gran río Betis, «la arboleda de la ribera y los cañaverales húmedos de la azuda, el junco, la caña y el palomo crecen con tal lozanía bañados con tanto verdor que hacen venir desde remotos lugares innumerables bandadas de toda clase de aves lacustres para disfrutar de su amenidad. Entre los cuales, algunas veces, selectos nobles, queriendo liberarse del esfuerzo de sus preocupaciones, se recrean con el solaz de la caza»³⁶.

2. Las puertas

Córdoba, como en todas las ciudades medievales fortificadas, se comunicaba con el exterior a través de las puertas existentes en la muralla, en las que se iniciaban los caminos que conducían a los principales núcleos urbanos más próximos. Junto a ellas, unos postigos o pequeñas puertas, que permitían igualmente entrar o salir del recinto, completaban el aspecto externo de la cerca cordobesa descrita anteriormente.

En el plano núm. 1 se pueden observar perfectamente las puertas y postigos existentes en el momento de la conquista, que se verán posteriormente en época bajomedieval aumentados y modificados en parte su emplazamiento (plano núm. 2), de tal forma que no todas se encuentran «en servicio ni existentes coetáneamente, ni tampoco coincidentes plenamente con las que conocemos de época romana y musulmana»³⁷. Estas puertas estaban apartados de los vértices de la cerca, con torres cercanas para permitir su mejor defensa.

³⁴ Cfr. T. RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, *op. cit.*, pág. 241.

³⁵ Colección Vázquez Venegas, t. 266, núm. 171, fol. 320 r.

³⁶ M. NIETO CUMPLIDO, *Córdoba en el siglo XV*, pág. 59. Descripción según el manuscrito de Jerónimo.

³⁷ A. LÓPEZ ONTIVEROS, *op. cit.*, pág. 161.

Las puertas, que estaban guardadas por los jurados al igual que las torres³⁸, se cerraban de noche quedando la ciudad incomunicada con el exterior. Según Orti Belmonte, la mayoría de las puertas se abrían al amanecer y se cerraban con el toque del Ave María, mientras que las del Puente, Gallegos, Rincón y Plasencia se cerraban a la una de la madrugada y se abrían a las nueve en invierno, y a las dos y ocho de la mañana respectivamente en verano.

Si bien a lo largo de la descripción de las murallas hemos mencionado las distintas puertas de ella, ahora trataremos, basándonos en los planos que presentamos, de hacer un estudio más amplio de cada una de las puertas existentes en la Baja Edad Media, partiendo de la situada en el puente romano y siguiendo el mismo sentido que el utilizado para la muralla.

A) Puerta del Puente:

Situada en el lienzo meridional de la muralla de la Villa, existió desde época romana, siendo conocida en el momento de la conquista, según el plano de Ocaña Jiménez, como puerta del Puente o de Algeciras. En los siglos bajomedievales pertenece a la collación de Santa María y es denominada con el topónimo de Puerta del Puente, por su situación a la entrada del puente romano³⁹. Fue la puerta más importante de la ciudad en este período histórico, ya que era el paso obligado para todo el tráfico de viajeros y mercancías con el sur a través del puente. Tuvo, por tanto, un gran movimiento en sus alrededores, pues «cercana a ella estaba la aduana y más tarde el peso del trigo y de la harina»⁴⁰. No se ha conservado descripción alguna de esta puerta en la época bajomedieval, siendo construida en la segunda mitad del siglo XVI en estilo herreriano, que es como ha llegado hasta nosotros, pues una vez resuelto el problema del tráfico en esta zona al margen de la puerta, ha quedado como testimonio artístico-arqueológico.

B) Puerta de los Sacos:

Situada en la esquina meridional de la huerta del alcázar entre dos torres cuadradas unidas por un arco, se encontraba en el siglo XVII en mal estado de conservación, por lo que la puerta, según nos informa Vaca de Alfaro, recogiendo a su vez lo que dice el P. Martín de Roa en su *Principado*, llevaba ya bastantes años cerrada. Ha

³⁸ AMC, Sección 19, Serie 4.ª, núm. 3 (1393, diciembre, 15, Madrid).

³⁹ Aparece por primera vez en el siglo XIV, ACC, Caj. Z, núm. 30 [1385, (s.m.), (s.d.), Córdoba].

⁴⁰ M. A. ORTI BELMONTE, *La ciudad de Córdoba*, pág. 228.

cambiado de sitio varias veces en el transcurso de los siglos modernos al restaurarse el ángulo donde se encontraba primitivamente y la muralla de la huerta del alcázar. Por ubicarse un molino cerca de esta zona de la muralla, era la puerta por la que se entraba la harina molida al alcázar, de donde tomó este topónimo en la Baja Edad Media, a partir de la construcción en la segunda mitad del siglo XIV de este lienzo de muralla que cercaba la huerta del alcázar.

C) Puerta de Sevilla:

Ubicada en el saliente suroccidental de la muralla de la Villa que fue construido para cercar el Alcázar de los Reyes Cristianos, la huerta del alcázar y el Alcázar Viejo. Fue edificada, al igual que esta parte de la muralla, en la segunda mitad del siglo XIV, estando situada algo más al oeste de una puerta de la época musulmana perteneciente al «recinto fortificado del alcázar, en el cerramiento de la Almedina»⁴¹, denominada en el plano de Ocaña Jiménez Puerta de Sevilla o de los Drogeros.

La Puerta de Sevilla cristiana, denominada así desde su construcción por ser el lugar desde donde se iniciaba el camino que conducía a dicha población, ha sido un problema arqueológico. Para el licenciado Pedro Díaz de Rivas en su libro *Antigüedades de Córdoba* era una torre albarrana desviada de la muralla, de un gran porte y altura y de planta cuadrada. Sin embargo, esta torre no es sino la torre albarrana que defendía la puerta de Sevilla, que era la entrada al Alcázar Viejo, perteneciente a la collación de San Bartolomé, y que al romperse la muralla frente al cementerio de la Salud hizo desaparecer la puerta, como se puede observar en el *Plano de los Franceses*, si bien este lugar ha conservado hasta hoy dicho topónimo⁴².

D) Puerta de Almodóvar:

Situada en el lienzo occidental de la muralla de la Villa, coincide con otra existente en época romana y califal, denominada en el plano de Ocaña Jiménez puerta del Nogal o de Badajoz. Conocida con el nombre de puerta de Almodóvar desde los años siguientes a la conquista de la ciudad⁴³, debido a que éste era el lugar donde se iniciaba el camino que conducía a dicha población, perteneciente al término de Córdoba, ha mantenido dicho topónimo hasta nuestros días.

Junto a esta puerta, que servía de divisoria entre las collaciones de Santa María y de Omnium Sanctorum, se extendía la Alhadra y

⁴¹ M. A. ORTI BELMONTE, *Córdoba monumental*, pág. 72.

⁴² Cfr. *ibid.*, pág. 73.

⁴³ ACC, Caj. R, núm. 181 (1241, abril, 20, Toledo).

el fonsario de los judíos⁴⁴. Estaba constituida «por un arco de herradura apuntado flanqueado por dos torres almenadas, que la encuadran»⁴⁵, estando la parte alta del muro renovada en época cristiana. Fue restaurada a principios del siglo XIX con «una portadita interior, que vino a darle una mezcla de antiguo y moderno que le ha hecho perder casi por completo su mérito»⁴⁶. Tuvo, al igual que la puerta de Sevilla, una torre albarrana, que fue destruida en el siglo XIX. Sin embargo, la puerta sí pudo escapar de la destrucción de los años contemporáneos, llegando hasta nosotros de la forma antes dicha.

E) Puerta de los Gallegos:

Ubicada igualmente en el lienzo occidental de la muralla de la Villa, coincide también con otra existente en época romana y califal, llamada en la última etapa musulmana, según el plano de Ocaña Jiménez, puerta de Amir al Qurishi. El topónimo de Gallegos aparece desde los primeros años de la conquista, sin que su motivo aparezca muy claro⁴⁷. Fue construida por los árabes «con sillares de piedra franca almohadillados, y dos colosales columnas a los lados, dándole una forma muy gallarda; los capiteles de éstas eran romanos, lo cual hace sospechar fueron restos de otra portada anterior; después de la conquista le hicieron nueva la parte superior, colocándole en el centro las armas de Castilla, y a los lados, en los frentes de unas acróteras que tenía la decoración, le pusieron los escudos de Córdoba»⁴⁸, existiendo cerca de ella, como dijimos anteriormente, una torre albarrana unida a la muralla por un arco, que se asemejaba algo a la de la Malmuerta. Esta era la torre octogonal de tapiería de cal, arena y ripio de la que nos habla Orti Belmonte, recogiendo la descripción que hace del lienzo occidental de la muralla Pedro Díaz de Rivas en sus *Antigüedades de Córdoba*.

Junto a esta puerta, que pertenecía a la collación de San Nicolás de la Villa, era donde sacaban el barro⁴⁹, extendiéndose delante de ella una serie de huertas y viñas. Su aspecto externo fue modificado como consecuencia del terremoto ocurrido a mitad del siglo XVIII, siendo totalmente destruida en la segunda mitad del siglo siguiente,

⁴⁴ *Ibid.*, Caj. T, núm. 204 (1363, enero, 7, Córdoba).

⁴⁵ M. A. ORTI BELMONTE, *Córdoba monumental*, pág. 74.

⁴⁶ T. RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, *op. cit.*, pág. 460.

⁴⁷ Archivo del Monasterio de San Clamente de Sevilla (1259, febrero, 21, Córdoba). Según algunos es debido al apellido de alguna persona que viviera cerca de ella, para otros se debe a que éste fue el sitio por donde entraron en la conquista de Córdoba los gallegos que acompañaron a Fernando III, y para otros fue debido a que en este lugar vivían los gallegos.

⁴⁸ T. RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, *op. cit.*, 316.

⁴⁹ ACC, Caj. V, núm. 40 [1282, julio 1 (s.l.)].

al igual que la torre defensiva, por lo que no ha llegado hasta nosotros, si bien su topónimo se ha mantenido popularmente.

F) Puerta de Osario:

Situada en el lienzo septentrional de la muralla de la Villa, era una antigua puerta romana y califal, denominada por Ocaña Jiménez para la última etapa musulmana con el nombre de puerta de León, de los Judíos o de la Recta Dirección. El topónimo Fonsario u Osario, con que se conoce en la Baja Edad Media, proviene de la existencia en sus proximidades de un cementerio⁵⁰. Se encontraba «abierta entre dos hermosas torres, hechas o reedificadas después de la conquista y aún tuvo a la derecha, saliendo, otra muy hermosa, ... y que debió tener comunicación por unos arcos... en la antigua muralla»⁵¹. Esta puerta, que da salida al Campo de la Merced, tenía a su izquierda una torre albarrana, que fue demolida al igual que la puerta y esta parte de la muralla a finales del siglo XIX y principios del XX, llegando, sin embargo, su topónimo hasta nosotros.

G) Portillo del Bailío⁵²:

Situado en el muro oriental de la Villa que separa ésta de la Ajerquía, se abrió después del amurallamiento de la al-Sharqiyya para comunicar ambas partes de la ciudad y no tenía denominación conocida, según Ocaña Jiménez, en el momento de la conquista. Posteriormente tampoco hemos encontrado topónimo alguno de este portillo, perteneciente a la collación de San Miguel, si bien a finales del siglo XIV al dar los límites de dos casas tiendas situadas a la izquierda de la Puerta del Hierro, se menciona una calle que iba hacia el portillo de Ferrant Yñeguez⁵³, lo cual nos induce a pensar que este portillo, en donde hubo un arco hasta principios del siglo XVIII, es conocido a lo largo de los siglos bajomedievales por el nombre de alguna persona de relevancia que viviera cerca de él⁵⁴. Más tarde cambió el nombre por el del Bailío «por un Fernández de Córdoba que alcanzó esta dignidad y moraba en la casa de la calle de los Dolores chicos conocido

⁵⁰ Archivo de San Nicolás de la Villa, S. Jerónimo, núm. 11, leg. 1. Cortijo del Encineño, núm. 4 (1383, junio, 24, Córdoba). El topónimo aparece, por tanto, en el siglo XIV por primera vez.

⁵¹ T. RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, *op. cit.*, pág. 357.

⁵² Al no haber encontrado documento alguno en donde se especifique con claridad el topónimo de este portillo en la época bajomedieval, hemos preferido darle el nombre por el que será conocido más tardíamente.

⁵³ ACC, B-V.403 (1387, marzo, 22, Córdoba).

⁵⁴ Algunos autores dan a este portillo el nombre de Corvache, cuando en realidad este topónimo pertenece al portillo de la calle de la Feria, situado frente al monasterio de San Francisco, como ya indicaremos más adelante.

con igual título»⁵⁵, conservándose dicho topónimo para este lugar hasta la actualidad.

H) Puerta del Hierro o de San Salvador:

Ubicada en la muralla oriental de la Villa que separa ésta de la Ajerquía, era conocida en la última etapa musulmana, según el plano de Ocaña Jiménez, con el nombre de puerta de Abd al-Chabbar, de Toledo o de Roma. Pertenecía a la collación de San Salvador y es conocida en los siglos bajomedievales con el topónimo de Puerta del Hierro «bien por ser una verja, o por estar forrada de aquel metal, que es lo más probable»⁵⁶. Sería una de las dos puertas, existentes entre la Villa y la Ajerquía, que Alfonso XI en contestación a una de las peticiones formuladas por el concejo de Córdoba de cierre de las mismas manda «que ninguna non aya estas entradas ni fagan en ellas casas por ninguna mis cartas que muestren nuestras que estén segund estauan ante que las çerrasen»⁵⁷. El topónimo primitivo se cambió posteriormente, a finales del siglo xiv, por el de San Salvador⁵⁸, debido a la plaza de dicho nombre, perteneciente a la collación de San Andrés, existente a su entrada, frente al convento de San Pablo, si bien los dos topónimos siguieron usándose, indistintamente durante el siglo xv.

Esta puerta, que tendría una gran importancia económica por la existencia en sus alrededores de la carnicería, de tiendas y mesones, desapareció a principios del siglo xix, no siendo ya recogida en el *Plano de los Franceses*, si bien el topónimo de San Salvador se ha conservado hasta la actualidad para la plaza aún existente.

I) Cuesta de Luján:

Es otra de las comunicaciones, abierta en el siglo xvi, existentes entre la Villa y la Ajerquía. Aunque no ha sido incluida en la descripción del trazado en las murallas en la Baja Edad Media por no estar abierta en estos siglos, hemos querido mencionarla para dar constancia de su existencia a partir del siglo xvi en la actual calle Diario de Córdoba. La abre «en 1531 el corregidor D. Hernando Pérez de Luján, de quien le ha quedado el nombre, dado por la posteridad, toda vez que él sólo la nombró por la calle Nueva de los franceses

⁵⁵ T. RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, *op. cit.*, pág. 402.

⁵⁶ *Ibid.*, pág. 416. Este topónimo aparece por primera vez en el siglo xiv, ACC, B-V.406 (1370, mayo, 24, Córdoba).

⁵⁷ AMC, Libro de Privilegios, fols. 39 v.-42 r. (1328, mayo, 3, Real sobre Escalona).

⁵⁸ ACC, Caj. R, núm. 4 (1390, septiembre, 9, Toledo).

a causa de haberse establecido en aquel punto algunos extranjeros dedicados a trabajar el cobre»⁵⁹.

J) Portillo de Corvache o de San Francisco:

Coincidiendo con uno de los postigos abiertos, según Ocaña Jiménez, después del amurallamiento de la al-Sharqiyya por los árabes, se encontraba en la muralla oriental de la Villa un portillo que comunicaba ésta con la Ajerquía. Situado frente al monasterio de San Francisco relacionaba la collación de Santa María con la calle de la Feria (collación de San Nicolás de la Ajerquía). En la época cristiana recibe el nombre de postigo que sale a los Descalzos y portillo de Corvache para finales del siglo XIII⁶⁰, debido al apellido de algún vecino que habitara en una de las casas próximas a él. También se conocerá como Portillo simplemente o, bien ya en el siglo XV, como Portillo de San Francisco, por la proximidad a este monasterio⁶¹. El portillo, cuyo arco de dimensiones muy pequeñas aún se conserva, daba nombre a la calle que desde la collación de Santa María, pasando bajo él, se prolongaba hasta la calle de la Feria⁶². Este topónimo será recogido en el *Plano de los Franceses* y llegará hasta la actualidad, si bien en el siglo XVIII este lugar era conocido como Portillo de los Mercaderes⁶³.

K) Puerta de la Pescadería:

Era una de las puertas que, situada en la muralla oriental de la Villa, comunicaba ésta con la Ajerquía. Existía desde época musulmana, siendo conocida, según el plano de Ocaña Jiménez, con el nombre de puerta Nueva, de Hierro o de Zaragoza. Ubicada cerca del río, era uno de los lugares de Córdoba, juntamente con la puerta del Hierro, donde obligatoriamente debían hacerse los pregones y fijar los emplazamientos en sus puertas⁶⁴. Este lugar es conocido en el *Plano de los Franceses* y en la actualidad como Arquillo de Calceteros, mientras que el topónimo primitivo, aunque se conserva en dicho plano para la calle principal de la collación de Santa María —a la que pertenece esta puerta—, no ha llegado hasta nosotros.

⁵⁹ T. RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, *op. cit.*, pág. 394.

⁶⁰ ACC, E-III.250 (1268, marzo, 15, Córdoba) y Libro de las Tablas, fol. 128 v. (1294, noviembre, 15) respectivamente.

⁶¹ *Ibid.*, C-V.339 (1374, noviembre, 6, Córdoba) y Caj. E, núm. 186 (1474, noviembre, 15, Córdoba) respectivamente.

⁶² *Ibid.*, C-IV.339 y C-V.403. Sobre este arco, *vid.* T. RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, *op. cit.*, pág. 286.

⁶³ *Ibid.*, C-IV.387.

⁶⁴ Cfr. E. CABRERA MUÑOZ, *La oposición de las ciudades al régimen señorial*, «Historia, Instituciones, Documentos», I (1974), pág. 26, nota 35.

Este topónimo aparece desde los primeros años de la conquista, tanto en los documentos referidos a la collación de Santa María como a la de San Nicolás de la Ajerquía, utilizándose el término puerta Piscatería en los documentos en latín y el de puerta de la Pescadería para los escritos en romance⁶⁵. El origen de este topónimo vendría dado por ser un lugar que, por su proximidad al río, se dedicaba a actividades relacionadas con el pescado⁶⁶. Sería de una gran importancia toda esta zona, ya que en sus proximidades se situaban gran cantidad de tiendas, mesones y unos baños, sin olvidarse que en sus cercanías —en la calle de la Feria— tenía lugar la celebración de las dos ferias concedidas a Córdoba por Sancho IV. Ello hará que a principios del siglo XIV se aplique el término Pescadería a la zona cercana a la puerta, tomándola como punto de referencia para la localización de edificios⁶⁷.

A través de esta puerta, que sería seguramente a la que también se refería Alfonso XI en su contestación al concejo de Córdoba sobre su cierre, según vimos en lo reseñado en la puerta de Hierro, se comunicaba la calle principal de la collación de Santa María (actual Cardenal González) con la calle Mayor o del Potro (actual Lucano y Coronel Cascajo), iniciándose en ella la llamada «carrera del puente»⁶⁸.

La Puerta de la Pescadería, cuyo arco fue derribado en el siglo XVIII⁶⁹, daba nombre en la collación de Santa María a la plaza que se extendía delante suya, en donde se encontraba una picota, y a la calle que, naciendo en la propia puerta y siendo prolongación de la del Potro, como ya hemos dicho, se adentraba en la mencionada collación⁷⁰.

L) Puerta del Sol:

Este topónimo daba nombre desde finales del siglo XIV a una puerta situada al sur de la muralla de la villa, pero en linde con la Ajerquía⁷¹, que existiría ya en el momento de la conquista, aunque con distinta orientación a la dada por Ocaña Jiménez. No se recoge en el *Plano de los Franceses*, ni ha llegado hasta nosotros⁷². Esta

⁶⁵ Biblioteca Nacional, ms. 13077, fol. 81 r.-v. (1241), febrero, 20, Córdoba) y ACC Libro de las Tablas, fol. 71 r. (1247, octubre, 18) respectivamente.

⁶⁶ Cfr. A. LÓPEZ ONTIVEROS, *op. cit.*, pág. 160.

⁶⁷ ACC, Caj. N. núm. 32 (1331, noviembre, 12, Córdoba).

⁶⁸ Se llamaba así la vía que, pasando por la Puerta de la Pescadería se dirigía hacia el puente romano, a través de la Alcaicería y de la zona situada a las espaldas de la Catedral.

⁶⁹ Cfr. T. RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, *op. cit.*, págs. 565-566.

⁷⁰ ACC, Caj. I, leg. IV, núm. 395, fol. 30 r.

⁷¹ *Ibid.*, C-II.203 (1391, octubre, 27, Córdoba).

⁷² Algunos autores identifican la Puerta del Sol con la de Martos, incluso en el *Plano de los Franceses* se sitúa en el mismo lugar. Ello es debido, quizá,

puerta cuyo nombre era debido a su orientación hacia Levante, serviría de unión entre las collaciones de San Nicolás de la Ajerquía y Santa María, por la zona del adarve del río, pero desaparecería con el tiempo al unirse toda la zona de la Ribera. Daba nombre a una calle que, arrancando de ella, se extendía, junto a la muralla de la Villa, hasta la Puerta de la Pescadería (actual Cruz del Rastro).

LL) Puerta del Rincón:

Situada en la confluencia de dos lienzos de la muralla septentrional de la ciudad: uno, perteneciente a la Villa, venía de la Puerta de Osario, y otro, perteneciente a la Ajerquía, iba hacia la torre de la Malmuerta. Era una puerta de la cerca de la Ajerquía, que según indica el plano de Ocaña Jiménez no tenía denominación árabe conocida en la última etapa musulmana, conociéndose en los siglos bajomedievales con el nombre de puerta del Rincón, por estar ubicada en el ángulo de la muralla⁷³. Esta puerta, perteneciente a la collación de Santa Marina, estaba constituida por un arco que «no lucía tanto por su situación, como por estar más de la mitad cubierto por un tabique en que habían pintado las armas de Córdoba»⁷⁴.

En época moderna es una de las puertas más utilizadas, según López Ontiveros, por afluir hacia ella los caminos de casi todos los pueblos de la Sierra, si bien no lo sería tanto en los primeros años de la Baja Edad Media al estar esta zona ocupada por huertas. Aunque esta puerta no ha llegado hasta nosotros al ser demolida a mediados del siglo XIX para construirla más afuera, en lo alto de la cuesta que formaba a su salida, el topónimo ha permanecido en esta zona.

M) Puerta de Alvar Colodro o del Colodro:

Situada en el lienzo septentrional de la muralla de la Ajerquía, existía ya en la última etapa musulmana, aunque su nombre, según Ocaña Jiménez, no era conocido. Ubicada cerca de la actual plaza de la Lagunilla, su topónimo fue debido a su conquistador, Alvar Colodro, uno de los dos almogávares que en la noche del 23 de enero de 1236 escalaron en primer lugar la torre situada en esta puerta⁷⁵. Conocida desde el siglo XIII con este nombre, posteriormente, en el

a que para los siglos modernos desaparecería la llamada Puerta del Sol de la época bajomedieval, conociéndose con este nombre también a la de Martos por estar orientada hacia Levante.

⁷³ Aparece por primera vez este topónimo en el siglo XIV, ACC, Caj. T, núm. 10 (1373, octubre, 19, Córdoba).

⁷⁴ T. RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, *op. cit.*, págs. 91-92.

⁷⁵ *Vid.* nota 31.

siglo XIV, nos aparece ya como puerta del Colodro simplemente⁷⁶. Cerca de ella se encontraban las Ollerías y un molino de aceite⁷⁷. Esta puerta, perteneciente a la collación de Santa Marina, ha tenido algunas reedificaciones «porque ha sido abierta y cercada siempre que se ha padecido alguna epidemia y últimamente se compuso y quedó abierta en 1873»⁷⁸. Aunque está recogida en el *Plano de los Franceses*, no se ha conservado hasta nosotros, si bien su topónimo sí ha permanecido en el lugar donde estuvo situada.

N) Puerta de Alquerque o Excusada:

Situada en el lienzo septentrional de la muralla de la Ajerquía, existía también en la última etapa musulmana, aunque su nombre, según Ocaña Jiménez, no era conocido para esta época. Sin embargo, creemos que el primitivo topónimo con que se la conoce en el siglo XIII: puerta de Alquerque⁷⁹, sería el mismo de antes de la conquista. Dicho nombre hace alusión a la ubicación de la puerta, perteneciente a la collación de Santa Marina, en la confluencia de dos lienzos de muralla que formaban un amplio rincón, quedando de esta forma oculta, de ahí el topónimo posterior de Excusada, que es la significación del que tenía en el momento de la conquista. Entre la puerta del Colodro y la de Alquerque, que se encontraba cerrada a finales del XIII, se extendía extramuros la ollería y la tinajería, encontrándose cerca de la segunda la huerta de Santa María⁸⁰.

Según Ramírez de Arellano, al arder las puertas mucho después de la conquista, fue tapiada, conociéndose entonces como puerta Quemada, abriéndose otra vez en el siglo XVI con la misma construcción antigua, hasta que en el XVIII, una vez construido el hospital del Santo Cristo de la Misericordia, se destruyó y fue edificada otra nueva, que recibió el nombre de Misericordia, topónimo con el que se ha conocido este lugar hasta hoy.

Ñ) Puerta de Plasencia:

Situada en el lienzo oriental de la muralla de la Ajerquía, existía desde la última etapa musulmana con el nombre, según Ocaña Jiménez, de al-Farach. Aparece ya en el siglo XIV con el topónimo de Pla-

⁷⁶ Archivo Histórico Provincial de Córdoba, G-2480, núm. 37 (1330, abril, 1, Córdoba).

⁷⁷ ACC, Caj. T, núm. 254 y 252 respectivamente.

⁷⁸ T. RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, *op. cit.*, págs. 88-89.

⁷⁹ ACC, Libro de las Tablas, fol. 11 r. y Caj. W, núm. 1 (1281, julio, 25, Córdoba).

⁸⁰ *Ibid.*

sencia⁸¹, debida, según Ramírez de Arellano, a que por ella entraron las milicias concejiles de esta ciudad cuando la conquista de Córdoba. Sobre esta puerta, perteneciente a la collación de San Lorenzo, existía una torre para su defensa. Tuvo, según nos indica el autor antes citado, una gran importancia durante toda la Baja Edad Media al ser el lugar por donde hicieron su entrada en Córdoba los distintos monarcas que a lo largo de dichos siglos vinieron a nuestra ciudad. Posteriormente, ya en el siglo xvi, dejó de tener esta importancia al abrirse en este lienzo oriental de la muralla otra puerta —denominada Nueva o de Alcolea—, que pasaría a desempeñar su función. El topónimo de Plasencia fue sustituido en los siglos modernos por el de los Padres de Gracia, por su proximidad al convento de este nombre, apareciendo así en el *Plano de los Franceses*. Sin embargo, esta zona es conocida actualmente con su primitivo nombre, si bien la puerta no se ha conservado.

O) Puerta de Andújar:

Situada en el lienzo oriental de la muralla, no poseía nombre conocido, según Ocaña Jiménez, en el momento de la conquista de Córdoba. El origen de su topónimo, que nos aparece ya en el siglo xiv⁸², habría que buscarlo en uno de estos dos hechos: era el inicio del camino a dicha ciudad o porque frente a ella acampó la milicia del concejo de Andújar cuando la conquista de nuestra ciudad. La puerta, perteneciente a la collación de Santa María Magdalena, estuvo muy descuidada desde el momento de la conquista, estando constituida por dos torres iguales unidas por un arco, encontrándose junto a ella la torre de los Donceles, «una de las fortalezas que defendían la ciudad y sólo podía cederle la primacía a la que llamamos de Calahorra»⁸³. Primitivamente dicha torre estaba constituida por «dos torres de la que se formó una sola unidas por el lado del N. por un doble lienzo de muralla en cuyo centro estaba practicada la puerta, formada por dos arcos apuntados, mayores que el medio círculo, separados entre sí por un corto trecho, el cual estaba cerrado por una fuerte bóveda»⁸⁴.

En el siglo xvi, al hundirse una de las torres de esta fortaleza, se trasladó la puerta de Andújar frente a la calle Muñices, dándole una forma gótica, siendo recogida por el *Plano de los Franceses* en dicho lugar. Fue cerrada, según Ramírez de Arellano, en la primera mitad del siglo xix y posteriormente, dentro del mismo siglo, fue demolida, si

⁸¹ ACC, Libro Verde I, fols. 6 v.-9 r.

⁸² AMC, Sección 2.ª, Serie 29.ª, núm. 5 (1342, agosto, 12, Real sobre Algeciras).

⁸³ T. RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, *op. cit.*, 25.

⁸⁴ M. A. ORTI BELMONTE, *Córdoba monumental*, pág. 76.

bien se conservó todavía la torre. A nuestros días, sin embargo, no ha llegado nada, solamente se ha conservado el nombre de Ronda de Andújar para la calle creada en el lugar por donde iba el trazado de la muralla.

P) Puerta Nueva:

Aunque dicha puerta no la hemos mencionado en la descripción de la línea oriental de la muralla que cercaba a la Córdoba bajomedieval, ya que su creación fue en el siglo XVI, queremos dejar constancia de su existencia. Conocida modernamente con el nombre de Alcolea, fue escenario de la entrada de regios personajes, llegando a tener, según Ramírez de Arellano, la misma importancia que en los siglos bajomedievales tuvo la puerta de Plasencia. Al principio se abrió sólo un paso para los vecinos del barrio, convirtiéndose posteriormente en puerta, parte de la cual, construida en las proximidades de la actual iglesia del Carmen, se hundió después de realizada la carretera general de Madrid a Cádiz, y el resto desapareció para mediados del siglo XIX, si bien esta zona ha conservado dicho topónimo.

Q) Puerta de Baeza:

Ubicada en el lienzo oriental de la muralla de la Ajerquía, fue conocida en la última etapa musulmana, según Ocaña Jiménez, con el nombre de puerta de Abbas. Perteneciente a la collación de Santiago, nos aparece con este topónimo desde el siglo XIII⁸⁵, debiéndose a uno de los dos motivos ya reseñados en la puerta de Andújar: por ser el lugar donde acamparon las milicias del concejo de Baeza o por iniciarse a partir de esta puerta el camino hacia dicha ciudad. Estaba constituida por «dos lindas torres redondas o tambores, unidas por un precioso arco semicircular coronado todo de graciosas almenas y formado por una argamasa que en nada pudo aprovecharse cuando se cometió el desatino de privar a Córdoba de una de sus más bellas joyas artísticas»⁸⁶.

La importancia de esta puerta en los últimos siglos medievales vendría dada por ser una de las entradas más utilizadas por los que, dirigiéndose hacia el sur, tenían a nuestra ciudad como paso obligado. Desapareció en la segunda mitad del siglo XIX, no conservándose tampoco su topónimo en la actualidad.

⁸⁵ ACC, Caj. R, núm. 101 (1260, enero, 8, Córdoba).

⁸⁶ T. RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, *op. cit.*, 238.

R) Puerta de Martos:

Situada en el lienzo meridional de la muralla de la Ajerquía, existía ya desde época musulmana, si bien su nombre, según Ocaña Jiménez, no era conocido en el momento de la conquista de Córdoba⁸⁷. Fue la primera puerta que, una vez ganadas las murallas de la Ajerquía, abrieron los cristianos para que entraran por ella «Pero Ruiz Tafur con otros de a caballo», recibiendo este topónimo desde el primer momento por ser las milicias del concejo de Martos quienes entraron por ella⁸⁸.

Esta puerta, perteneciente a la collación de Santiago, estuvo situada en un rincón de la muralla, teniendo una torre cuadrada —las de las Siete Menas— junto a ella. Cerca se encontraba el molino de su mismo nombre, por lo que sería una puerta de bastante tráfico. Fue casi destruida por el terremoto del siglo XVIII, teniendo que ser demolida posteriormente, por lo que ya no aparece con su primitivo topónimo en el *Plano de los Franceses*, si bien lo conservó el molino antes mencionado.

⁸⁷ M. MUÑOZ VÁZQUEZ, *Historia del repartimiento urbano de Córdoba: casa de las Cabezas*, «BRAC», 81 (1961), págs. 71-94, identifica la puerta de Martos con la puerta de la Açuda de los musulmanes.

⁸⁸ Cfr. *Crónica de España*, ed. de F. DE OCAMPO, fols. 375-376, y *Primera Crónica General*, págs. 729-731.